



CRÓNICA NACIONAL

Obsequio de un estandarte al grupo «Talcahuano» de Artillería de Costa.

El 19 de junio último se llevó a efecto en nuestro puerto militar la entrega de un estandarte, que el comercio y pueblo de esa localidad obsequió al grupo «Talcahuano» de Artillería de Costa.

Este acto, cuya realización se había fijado para el 21 de mayo último, hubo de postergarse a causa del mal tiempo que reinó en esa fecha.

La ceremonia de la bendición y entrega de la enseña patria, congregó en la plaza Arturo Prat de aquél puerto a todas las autoridades, tanto civiles como navales y a un número público que llenaba por completo las calles que circundan el paseo.

Momentos antes de las 10 horas de ese día había llegado a tomar colocación en las calles que rodean la plaza, la fuerza que, por disposición superior, debía concurrir a solemnizar esta fiesta, y que era compuesta por la Escuela de Ingenieros, un batallón del grupo «Talcahuano», una compañía de la Escuela de Torpedos y Minas y una sección de ametralladoras del crucero *Blanco Encalada*.

Demostrando un alto espíritu de civismo, concurren a formar en seguida el Cuerpo de Reservistas de Concepción, Sociedades de Suboficiales y clases retirados del Ejército y Armada «General José M. Bari», de pescadores «Manuel Rodríguez», de panaderos «José M. Balmaceda», «Unión Marítima Carlos Condell» e «Hijas del Trabajo».

De antemano se había preparado en uno de los paseos el altar, en el cual, después de una misa de campaña, se efectuaría la bendición del valioso tricolor, que tan espontáneamente el comercio y pueblo de Talcahuano ofrendaban a aquella repartición de nuestra

Armada. Efectuadas estas ceremonias, el capellán de Marina señor Arturo Décominek, en bellas frases, puso de manifiesto el alto significado que encerraba el obsequio de que se hacía objeto al grupo «Talcahuano», diciendo que no vacilaba en afirmar de que cada uno de sus hombres sabría defenderlo como nuestros antecesores, cuyas hazañas en defensa de la bandera llenan las páginas de nuestra historia y llenan también nuestro espíritu de legítimo orgullo.

Acto seguido el gobernador departamental, Sr. Adolfo Roa, en una patriótica alocución, que copiamos más abajo, hizo entrega, a nombre de la sociedad, comercio y pueblo de Talcahuano, del emblema patrio al comandante del grupo, capitán de fragata Sr. Ernesto Espinoza, quien en un vibrante discurso que insertamos, expresó la grandiosidad del obsequio que se entregaba a la custodia de la repartición de su mando, y terminó agradeciendo tan señalada demostración de patriotismo del pueblo de Talcahuano.

La jura de la bandera por los cadetes de la Escuela de Ingenieros ingresados el presente año y por los conscriptos del grupo «Talcahuano» llevóse a cabo en seguida. Se dió feliz término al programa elaborado con un desfile de las tropas asistentes en la Avenida Blanco Encalada.

DISCURSO DEL SEÑOR ADOLFO ROA.

«Señor almirante, señor comandante, señores:

Debo cumplir en este momento un encargo honrosísimo.

Debo hacer entrega al grupo de Artillería de Costa de un estandarte elaborado especialmente para el regimiento, que le obsequia como muestra de deferencia, la sociedad y comercio de Talcahuano, donde ha sabido crearse generales simpatías.

Para este acto solemne había sido fijado el 21 de mayo, el gran día cívico, consagrado a conmemorar las glorias guerreras de la nación chilena y en especial las de su Marina.

Como ese día es el símbolo de tales glorias, era lógico que en él flamease por primera vez a la cabeza de un regimiento ese otro símbolo que representa a la patria, a quien el soldado jura defender hasta la muerte, como lo hicieron en aquél día memorable los héroes de Iquique.

También estaba ligado al recuerdo de ese día un hecho que debe ser para el grupo de Artillería de Costa honra y estímulo.

Él es el sucesor directo del que se llamaba antes Artillería de Marina, y en tal carácter es partícipe históricamente de las glorias de la jornada del 21 de mayo.

En efecto, había en la *Esmeralda* una pequeña guarnición de aquel cuerpo. Ella luchó al lado de los marinos como luchan los valientes, y se hundió con su nave.

Más aún: tuvo su héroe de primera talla, el bravo sargento Aldea, el compañero de Prat en su temerario abordaje, que saltó con él a la cubierta del *Huáscar*.

Esta ocasión, en que se solemniza en medio de músicas marciales, y al recuerdo de hazañas heroicas la entrega y jura de un estandarte militar, debe ser motivo de legítimo regocijo para todo buen ciudadano, para todo el que ama la tierra que lo vió nacer, para todo el que tiene de su patria el mismo concepto grandioso que de ella tuvieron los hombres de 1810 y 1879.

Pero el patriotismo es proverbial en la raza chilena... Intérprete de él coloco en manos de quienes sabrán llevar con honor la enseña augusta de la República.»

DEL COMANDANTE SR. ERNESTO ESPINOZA.

«Señor Gobernador, Sr. Almirante, señores, pueblo de Talcahuano:

Cábeme en estos momentos, como Comandante del «Grupo Talcahuano de Artillería de Costa», tener el honor de recibir, de manos de distinguidas damas de nuestra sociedad, la enseña sagrada que el comercio, y el culto y laborioso pueblo de Talcahuano, ha tenido la generosidad de ofrendar a la repartición de mi mando; dando con ello, una alta nota de acendrado patriotismo y satisfaciendo, al mismo tiempo, el justísimo anhelo, largamente acariciado por el Grupo de Artillería de Costa, de poseer, como las demás reparticiones hermanas, el amado estandarte nacional.

La mayor parte de esas banderas, señores, han llegado al seno de nuestros regimientos y a bordo de nuestras naves de guerra, enviadas siempre por el patriotismo de los diferentes pueblos, cuyas guarniciones cubren, o de aquellos cuyos nombres se relacionan con los hechos de armas, que con sus gloriosos nombres, recuerdan nuestros barcos de guerra.

De hoy en adelante, señores, el Grupo de mi mando, no tendrá ya, que lamentar, la ausencia de la idolatrada enseña, símbolo de la patria, lo más precioso, lo más sagrado, que existe para el chileno y, sin cuya diaria contemplación no están contentas las almas de aquellos que vestimos el uniforme militar, y que hacemos de su amor un culto.

Ella nos recuerda, señores, a cada instante, el nombre de nuestros héroes, de aquellos mártires que derramaron gustosos hasta la última gota de su sangre para defenderla y conservarla siempre, invicta e inmaculada.

Su presencia en los campos de batalla, sostiene el valor de los combatientes, le recuerda que el honor de la patria está en peligro, que la patria cuenta con sus hijos para defenderla; electrizados los combatientes por tan sublime pensamiento, se renuevan sus esperanzas y energías, duplicando su empuje y heroísmo hasta alcanzar la victoria o morir como bravos en torno de la enseña amada.

Tenemos el grandioso ejemplo, la gran epopeya mundial, cuyo recuerdo palpita vivo en todo corazón chileno, y trae a nuestros labios, los nombres benditos de Prat, Condell, Serrano, Riquelme, Aldea y sus demás compañeros de gloria, quienes a bordo de la pequeña y débil corbeta *Esmeralda*, presentaron combate y resistieron con fuerza de titanes al poderoso monitor peruano *Huáscar*, que ciego de ira, ante la audacia de su pequeño contendor, quiso humillarla y destrozarla fácilmente... Destrozarla pudo, señores, pero humillarla nó; porque en los topes de sus palos, flameaba el invicto tricolor de nuestra enseña, y al hundirse en los abismos del océano, ondeó altanera, al recibir el homenaje postrero de aquellos que al morir por ella, gritaron orgullosos: ¡Viva Chile!

El sublime sacrificio, señores, que tuvo por escenario el mar, repetíase más tarde, contemplado esta vez por las abruptas sierras peruanas, en la gloriosa acción de la Concepción, en la que sesenta y seis chilenos rindieron heroicamente sus vidas, antes fuerzas cien veces superiores, por defender el honor de nuestra bandera invicta.

Señoras, señores, pueblo de Talcahuano, glorias como éstas y tantas otras de que está llena nuestra historia, nos recuerda y representa, el sagrado estandarte que hoy ponéis, por mi intermedio, en manos de la repartición de mi mando, y por lo inmenso de su significado para nosotros, podréis medir la intensidad de nuestros agradecimientos por tan sagrado obsequio.

Señores jefes y oficiales, soldados y conscriptos del Grupo Talcahuano de Artillería de Costa, que tengo el honor de comandar: recibid la enseña de la patria, el estandarte recién bendecido, que os presento y entrego a nombre del comercio y pueblo de Talcahuano, quien sabe lo conservaréis, puro e inmaculado, como siempre y en presencia del pueblo entero que nos rodea, juremos, a ejemplo de nuestros antepasados, defenderlo hasta morir.»

Talcahuano, julio de 1919.

Manifestación de despedida al ingeniero de fragata Sr. Román Suárez.

Con motivo de la partida a Londres del ingeniero de fragata Sr. Román Suárez, donde va a desempeñar el puesto de ayudante de la Comisión Naval, un grupo numeroso de jefes y oficiales de la Armada le ofrecieron en el Club Naval una manifestación de despedida que tuvo lugar en la tarde del 10 de julio.

Ofreció la manifestación el capitán de navío don Ismael Huerta, agradeciendo el Sr. Suárez, en sentidas frases, la manifestación de que era objeto.

Los adherentes tuvieron la delicada atención de enviar un hermoso bouquet de flores naturales a la señora esposa del festejado.

El "raid" aéreo Atlántico-Pacífico-Atlántico del teniente don Antonio Locatelli.

Un nuevo y espléndido triunfo de la aviación ha sido conquistado por el teniente aviador del Ejército italiano, don Antonio Locatelli. Su doble raid, Atlántico-Pacífico-Atlántico, por sobre las más altas cumbres de la cordillera de los Andes, es un hecho glorioso que los anales de la aviación mundial registrarán en sus páginas de oro como uno de los más dignos de la admiración universal, por la intrepidez y pericia que su autor ha confirmado poseer, y que en su patria le valieron el hermoso título de as de los ases. Agréguese a esto la importancia práctica de este magno acontecimiento, que, juntamente con las hazañas de los aviadores chilenos Srs. Godoy y Cortínez, ha venido a confirmar que el macizo de los Andes no es

un obstáculo para que, en época no lejana, se establezca por un grupo de esforzados capitalistas un servicio regular aéreo entre Santiago y Buenos Aires.

El teniente Locatelli, en un aeroplano SVA de 220 C. de F., partió del aeródromo argentino de El Palomar, cerca de Buenos Aires, el 22 de julio, con la intención de hacer en una sola etapa la travesía del Atlántico al Pacífico, pasando por sobre las más altas cumbres de los Andes; pero, debido al mal tiempo, se vió obligado a hacer escala en Mendoza, donde permaneció hasta la madrugada del día 30 de julio. A las 7 A. M. de ese día, el audaz aviador emprendió el vuelo, elevándose a una altura aproximada de 6.500 metros para franquear la cordillera con toda felicidad por el paso de Uspallata. Como a las 9 30 A. M., los habitantes de Valparaíso tuvieron el placer de ver evolucionar sobre la ciudad al célebre aviador, quien, pocos momentos después, se dirigió al hipódromo de Viña del Mar donde aterrizó magistralmente.

En Viña del Mar y en Valparaíso, durante su corta estada, el teniente Sr. Locatelli fué muy felicitado, atendido y agasajado por las autoridades y distinguidos caballeros de nuestra sociedad y de la colonia italiana.

Cerca de las 4 P. M. el teniente Sr. Locatelli, en su ya histórico aparato, emprendió el vuelo hacia Santiago, aterrizando en el aeródromo de El Bosque, donde fué recibido triunfalmente por el personal de la Escuela de Aviación, el ministro y cónsul de Italia, los representantes de la prensa y por un enorme público que había acudido a felicitar al intrépido aviador.

Durante los pocos días que el teniente Sr. Locatelli permaneció en Santiago, fué objeto de diversas manifestaciones ofrecidas por sus connacionales, por distinguidos miembros de la sociedad y por distintas colectividades de la capital, como el Club Militar, Club de la Unión, Aéreo Club de Chile, etc., etc. También fué recibido por S. E. el Presidente de la República, a quien entregó un mensaje de saludo de la Misión Aeronáutica Militar italiana en la Argentina, de la cual es uno de sus miembros.

La segunda etapa del grandioso «raid», Pacífico-Atlántico, se verificó el día 6 de agosto.

Desde el alba de ese día se empezaron los preparativos para la partida, y estando ya todo listo, a las 6,30 A. M., el SVA manejado por su experto piloto, se elevó pesadamente debido al excesivo

peso que llevaba (combustible para 8 horas y dos sacos de correspondencia), pero la pericia del teniente Locatelli venció pronto la dificultad, viéndose que luego tomaba elevación para pasar poco después sobre Santiago a una altura de 1.000 metros; dirigiéndose enseguida con rumbo a Valparaíso, en donde no fué posible vérselo, debido a una espesa neblina que a esa hora cubría la ciudad.

De Valparaíso el avión se dirigió directamente hacia la cordillera. Pasado el medio día empezaron a llegar diversos telegramas localizando al audaz aviador, recibiendo más tarde la noticia de que a las 3,40 P. M., hora argentina, el aviador Locatelli había aterrizado en El Palomar.

Este memorable raid de Santiago a Buenos Aires, a través del continente sudamericano, fué llevado a cabo en 7 h. 10 m., lo que dada la distancia, 1.250 kilómetros más o menos, da una velocidad media de más de 170 kilómetros por hora. El teniente Locatelli al llevarlo a cabo tan magistralmente, ha agregado un ramillete más a la corona de laurel que se tiene merecida por sus hechos heroicos.

Manifestación en el Club Naval a los Jefes y Oficiales recientemente ascendidos.

Una simpática fiesta de compañerismo tuvo lugar el 14 de agosto en el Club Naval: gran número de Jefes y Oficiales y de socios civiles del Club, ofrecieron una manifestación en honor de los siguientes Jefes y Oficiales de la Armada, recientemente ascendidos: Vicealmirante don Francisco Nef, Contraalmirante don Guillermo Soublette, don Manuel Hurtado y don Carlos Plaza; Capitanes de Navío don Roberto Garay, don Bracey Wilson y don Arturo Almeida; Capitanes de Fragata don Helí Núñez, don Florencio Albónico y don Francisco Nieto; Capitanes de Corbeta don Waldo Nuño, don Luis Dávila y don Isidoro Becerra; Tenientes 1.^{os} don Samuel Ward, don Miguel Suárez y don Hernán Siderey.

El amplio salón de honor del Club se hizo estrecho para contener a los numerosos adherentes a la manifestación, que deseaban demostrar a los festejados la íntima satisfacción que han sentido por el merecido ascenso con que los ha agraciado el Supremo Gobierno.

Al servirse el champagne ofreció la manifestación el Capitán de Navío don Luis Langlois, haciendo notar que, dada la hoja de servicios de cada uno de los festejados, cuán merecido era el ascenso

con que habían sido recompensados sus servicios. Contestó a nombre de los festejados el Contraalmirante don Manuel Hurtado.

Una espléndida orquesta amenizó la fiesta, la cual se prolongó en amena charla hasta horas avanzadas de la tarde.

Ascensos y Retiros en la Armada.

ASCENSOS.

A Contraalmirantes Srs. Manuel Hurtado y Carlos Plaza C., *a Capitanes de Navío* Srs. Roberto Garay, Bracey Wilson y Arturo Almeida; *a Capitanes de Fragata* Srs. Helí Núñez, Florencio Albónico y Francisco Nieto; *a Capitanes de Corbeta* Srs. Luis A. Dávila, Carlos Bowen e Isidoro Becerra; *a Tenientes 1.^{os}* Srs. Ismael Suárez, Hernán Siredey y Samuel A. Ward; *a Ingeniero de Corbeta* Sr. Adolfo Poupart M.; *a Piloto 1.^o* Sr. Maximiliano Muñoz; *a Contador 1.^o* Sr. Augusto de los Ríos; *a Contador 2.^o* Sr. Luis Arellano.

RETIROS.

Contraalmirante Sr. Luis V. Lopez S.; *Guardia Marina de 1.^a* Srs. Santiago Ramírez y Angel C. Cobos; *Ingeniero de Corbeta* Sr. José G. Aliste; *Ingeniero 3.^o* Sr. Pablo Quiquandon; *Aspirante a Ingeniero* Sr. Héctor Casal; *Contador 1.^o* Sr. Roberto Ruiz; *Piloto 3.^o* Sr. Gumercindo Castillo.

Acción filantrópica

de los contraalmirantes Srs. Manuel Hurtado y Carlos Plaza.

Una nota altamente simpática, y que ha sido acogida con generales aplausos en todos los círculos sociales de Valparaíso, ha sido dada por los contraalmirantes Srs. Manuel Hurtado y Carlos Plaza, al rogar a sus amigos del Club Valparaíso, que el dinero que habían recolectado para ofrecérsles una manifestación, que exteriorizara la viva complacencia con que han recibido el merecido ascenso de estos dos jefes de nuestra Armada, se destinara a socorrer a los miembros del Gremio de Gente de Mar de este puerto, que en el último temporal perdieron sus embarcaciones, único elemento de que disponían para ganarse el sustento de ellos y el de sus familias.

Los adherentes a la proyectada manifestación, accedieron gustosísimos a esta acción filantrópica; y la suma recolectada, ascendente a \$ 7.180, fué puesta a disposición de los contraalmirantes Srs. Hurtado y Plaza con el objeto indicado.

El hermoso acto de distribución del dinero se verificó en la mañana del domingo 24 de agosto, siendo presidido por los dos contraalmirantes ya nombrados y con la cooperación del gobernador marítimo, capitán de navío don Arturo Acevedo, y de varios miembros del Club Valparaíso, entre los cuales pudimos anotar a su presidente don Roberto Montt Saavedra. Concurrieron la Federación de Gente de Mar, la Federación de Estudiantes y numerosos caballeros y jefes de algunas reparticiones de la Armada.

El contraalmirante don Carlos Plaza, en una feliz improvisación explicó el móvil que había guiado a ambos contraalmirantes al solicitar de sus amigos que el dinero destinado al banquete fuera distribuído entre la gente de mar damnificada por el último temporal; contestó a nombre de estos últimos el presidente de la Federación de Gente Mar don Ricardo Toro, agradeciendo el oportuno auxilio, que recibían los damnificados, debido a los sentimientos filantrópicos de estos dos meritorios jefes de la Armada. Ambos oradores fueron entusiastamente aplaudidos.

